

podemos observar cómo, en algunos momentos, el relato "se le escapa" al autor, quien comienza a fabular sin darse cuenta de ello, por ejemplo en la descripción de su excursión a Popocatépetl.

Encontramos que éstas y otras observaciones en la introducción de Enrique Zuleta Alvarez, son indispensables para conocer muchos datos de la historia de ambos textos. Su trabajo merece reconocimiento sobre todo en cuanto a las notas explicativas, gracias a las que las partes informativas de las *Memorias* y del *Diario* de Pedro Henríquez Ureña no pierden su sentido ni valor.

University of Pittsburgh

ALEKSANDRA HADZELEK

ALEJO CARPENTIER: *Los pasos perdidos*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1985.
Edición crítica de Roberto González Echevarría.

Nos encontramos ante un ejemplar que Cátedra edita dentro de su colección *Letras Hispánicas*. Esta colección cumple la función de sacar ante los ojos del *gran público* los textos clásicos de la literatura hispana. Y decimos *gran público* independientemente de que éste sea grande o no en la realidad del mercado. Lo decimos pensando en todos aquellos a los que esta colección permite un acceso barato, cómodo, crítico y riguroso a una serie de textos cuya importancia dentro de nuestra cultura es básica. Este público va desde el aficionado a la literatura hasta el estudioso especialista. Pero quizá el cliente más asiduo e importante de esta colección sea el estudiante de literatura. Por todo esto es loable el esfuerzo editorial de Cátedra, y por todo ello es también loable la inclusión dentro de la colección de *Los pasos perdidos*. Por lo mismo es también importante el trabajo que el crítico presentador debe hacer.

En este caso, la labor de Roberto González Echevarría, como todo lo humano (como esta reseña también) tiene, en mi opinión, errores y aciertos. Pasemos revista de ellos.

Realizar una crítica de una crítica es siempre difícil. Se trata de interpretar una interpretación, de enunciar sobre el acercamiento entre dos textos, entre dos *tejidos*. En nuestro caso, este acercamiento se podría comentar a partir de tres partes, por lo demás las clásicas en estas ediciones: bibliografía sobre el texto que se presenta, notas a pie de página y estudio introductorio.

En cuanto a la bibliografía, podemos decir que como es normal en esta colección, aparece una bibliografía recogida y agrupada al final del estudio introductorio. Esta bibliografía es selecta y lo suficientemente *ilustrada* con títulos como para que cualquiera que quiera ampliar sus conocimientos sobre lo que va a leer, lo haga. Estoy pensando en la facilidad que esto supone para cualquiera de los lectores pertenecientes a ese *gran público* del que hablé, y que no posee la facilidad de acceso a fondos bibliográficos que normalmente posee

el estudioso, y especialmente estoy pensando en el estudiante que se inicia en el mundo de la literatura.

Es ésta una bibliografía que, aunque no comentada en su totalidad, sí está *ordenada* en diversas secciones que facilitan su manejo. Dentro de estas secciones, González Echevarría ha incluido una que se titula "Hacia *Los pasos perdidos*, y después", que a mi juicio se merece un elogio especial pues ofrece al lector la oportunidad de rastrear las conexiones intertextuales que unen a esta obra con otros textos de Carpentier. La edición es, pues, en cuanto al apartado bibliográfico, un éxito tanto para las directrices que rigen su aparición en esta colección, como para la forma en la que el crítico las ha seguido.

En cuanto a las notas a pie de página, creo que en este caso, como en todos, habría que tener en cuenta lo que Azorín comentaba al respecto. La utilización de las notas debe ayudar a la lectura sin entorpecerla. La capacidad de interpretación del lector debe ser enriquecida sin que su atención se distraiga. Creo que en la presente edición, como en casi todas, son un acierto aquellas notas que introducen al lector en aspectos eruditos que muy probablemente él desconocerá. Sobre manera teniendo en cuenta a quién va dirigida la colección. Personalmente estas notas han enriquecido mi lectura en numerosas alusiones en las que mi falta de erudición hubiese entorpecido la oportuna decodificación. Yo mismo soy, pues, un ejemplo de cómo una nota puede potenciar la riqueza plurisignificativa del texto artístico, aumentando con ello el gozo estético.

Sin embargo, no puedo decir lo mismo de otro tipo de notas donde el crítico se limita a darnos su interpretación sobre un pasaje de la lectura. Estas notas pueden ser útiles siempre y cuando se presenten como una posible interpretación más. Lo dicho no ocurre ni en esta elección ni en casi ninguna, donde el crítico se erige como una especie de lazarillo que por tanto guiar al lector lo estrella contra el poste de su propia lectura, cegándole toda posibilidad de placer estético y de autodescubrimiento en el proceso de interpretación de la riqueza plurisignificativa del texto. Son, pues notas prescindibles, y más aún si se tiene en cuenta el criterio económico que Azorín enunciaba. Notas que refuerzan en muchos lectores la costumbre de leer literatura buscando la interpretación unívoca y autorizada, como si *Los pasos perdidos* fuese una receta de un médico.

En cuanto al tercero de los aspectos, el estudio introductorio, nuestra opinión vuelve a estar dividida. Forman este estudio básicamente (si excluimos el preámbulo) dos partes. En una se pasa revista a la vida y obra de Carpentier, en la otra se realiza un acercamiento analítico a *Los pasos perdidos* desde los presupuestos vitales y poéticos del clásico cubano. Es decir, desde sus circunstancias histórico-vitales y desde su poética. Es indudablemente meritorio y esclarecedor que el crítico rebusque las conexiones intertextuales que existen entre otros textos del autor, donde creo debemos incluir sus textos teóricos, su poética, y el texto histórico de su propia vida, y aquél que nos está introduciendo. Así, se debe enjuiciar como un acierto que González Echevarría dé luz a los planteamientos que Carpentier postulaba, regían entre el mundo

hispanoamericano y la labor del literato, sus diferencias con los que él creía, regían en la cultura central europea; que dé luz a cómo esos planteamientos van evolucionando a lo largo de su práctica intelectual, y en un momento de esa evolución se plasman en nuestra obra; que dé luz a cómo Carpentier veía su labor literaria en el ámbito de la lucha del hombre occidental por encontrar un equilibrio entre cultura, origen y naturaleza, y cómo esa visión va evolucionando hasta plasmarse en *Los pasos perdidos*, etc.

Sin embargo, creo que este acercamiento, aunque valioso, no se ha realizado desde una rigurosa comprensión de alguno de los paradigmas que actualmente enriquecen la ciencia de la literatura. Por eso la visión que ofrecen al lector no es la visión actual donde historia y literatura se entrelazan en un espacio intertextual donde cada lector debe encontrar uno o varios recorridos de sentido que organicen la red intertextual de conexiones entre diversos textos, donde la poética de un autor, como dice Enrico Mario Santí¹, expresa un deseo, un origen, cuya pérdida la obra nos narra.

Los planteamientos de González Echevarría aunque valiosos, por su agudeza, adolecen de una falta de rigor, por lo demás frecuente en los estudios literarios, donde se tiende muchas veces a mantener la crítica dentro de unos parámetros tradicionales, que entienden la obra como un efecto cuyas causas el crítico debe encontrar en la historia de la cultura, de la literatura o de la vida del autor. Una vez encontradas esas causas *positivas*, se puede establecer la posesión del texto a través de una interpretación autorizada (y que yo más bien llamaría autoritaria). Dentro de este tipo de práctica, la crítica pierde su valor científico e inquisitivo, y el texto literario tiende hacia la univocidad.

La obra cobra sentido en la historia. Por eso es positivo para el lector que *Los pasos perdidos* le sea presentado dentro de la línea evolutiva de la obra del autor. Pero la historia ya no puede ser entendida como una cronología donde se ordenan causas y efectos, sino como el espacio donde los signos cobran sentido al ser puestos en contacto por la lectura con otros signos. Y más en el caso de la literatura donde la plurisignificación es la clave del placer estético. Aunque González Echevarría ponga en contacto brillantemente los signos de *Los pasos perdidos* con los de otros textos que conforman la evolución intelectual de Carpentier, su puesta en contacto, ya por la misma división del estudio introductorio, privilegia a un *con*-texto que queda canonizado como explicación del texto, inmovilizando la capacidad de interpretación de la lectura.

En resumen, habría que enjuiciar la aparición de esta edición crítica como globalmente positiva, pero con ciertos errores parciales, por lo demás comunes en la crítica y enseñanza de la literatura, que tienden a inmovilizar el texto literario fetichizándolo a él y a su autor, restándole placer a la lectura y ayudando a que *el gran público* de textos literarios sea cada vez menos grande.

University of Pittsburgh

GONZALO MARTINEZ CAMINO

¹ Enrico Mario Santí, *Escritura y tradición* (Barcelona: Editorial Laia, 1988).